

# EL FACTOR IBERO EN LA BATALLA DE *BAECULA*: LOS EFECTOS COLATERALES DE LA GUERRA

Iberian factor in *Baecula* battle: collateral effects of war

ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ, CARMEN RUEDA GALÁN, JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ y FRANCISCO GÓMEZ CABEZA\*

**RESUMEN** Las investigaciones centradas en la Batalla de *Baecula* y en su entorno inmediato nos han proporcionado claves fundamentales para la comprensión de cómo un episodio traumático influye en las transformaciones de las dinámicas locales. En este trabajo abordamos la evolución del territorio de Cástulo, desde su conformación hasta su desarticulación, como consecuencia de la Segunda Guerra Púnica, analizando este proceso desde distintas escalas, pero siempre desde la perspectiva del factor local. La articulación de los datos que proporcionan el territorio político *supraoppidum*, los cambios documentados a nivel ideológico en los santuarios territoriales y dinámicas regionales permiten completar el mapa de la transformación de unos de los ámbitos estratégicos del Alto Guadalquivir.

**Palabras clave:** *Baecula*, Territorio, *Pagus* de Cástulo, Segunda Guerra Púnica, *Oppidum*, Santuarios.

**ABSTRACT** The projects focused on *Baecula's* Battle and on its environment have provided us fundamental information for the comprehension of how a traumatic episode influences the local dynamics' transformations. In this work we analyze the evolution of Cástulo's territory from his conformation up to his disarticulation, as a consequence of the Second Punic War. We analyze this process from different scales, but always from the perspective of the local factor. The relationship of the information proceeding from the political territory *supraoppidum*, the changes documented in the territorial sanctuaries and the regional dynamics help to complete the map of the transformation of the High Guadalquivir.

**Key words:** *Baecula*, Territory, *Pagus* of Cástulo, Second Punic War, *Oppidum*, Sanctuaries.

---

\* Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén, Campus Las Lagunillas s/n, 23071, Jaén, [arruiz@ujaen.es](mailto:arruiz@ujaen.es), [caruegal@ujaen.es](mailto:caruegal@ujaen.es), [jbellon@ujaen.es](mailto:jbellon@ujaen.es), [fgcabeza@ujaen.es](mailto:fgcabeza@ujaen.es)

Este artículo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación Fundamental no orientada de Investigación: *BAECULA II* (HAR2011-26547. 2012-2014), del Ministerio de Ciencia e Innovación y dentro del Proyecto de Investigación *Baecula* (2012-2016), de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Fecha de recepción: 24-02-2014. Fecha de aceptación: 25-03-2014.

## ANTES DE LA BATALLA (S. VI-III A.N.E)

En el año 208 a.n.e., según las fuentes escritas, se encontraron en los alrededores de *Baecula* cuarenta mil hombres por la parte romana y treinta mil por la parte cartaginesa y se enfrentaron en una cruenta batalla. Aunque Quesada reduce la cantidad en un número significativo de contendientes, también es cierto que el conjunto no se baja a menos de cincuenta mil personas (Quesada, en prensa). El *oppidum* de Turruñuelos, que es el de mayor tamaño y único conocido en el entorno de la batalla y que, por ello, debió ser *Baecula*, no debió superar los cinco mil habitantes en sus veinte has de extensión. Esta es una cifra extraída en base a un estudio realizado en el *oppidum* de Puente Tablas, en el que comparando las casas y la extensión del sitio, con los datos que ofrecen las fuentes sobre los veintiocho *oppida* que gobernada Culchas y el contingente militar que ofreció a Escipión en el 206 a.n.e., antes de la Batalla de *Ilipa*, permiten proponer que, con un tamaño de cinco has y media de extensión, sus habitantes se contarían entre setecientos y mil (Ruiz, 2009). En buena lógica la multiplicación del área de Puente Tablas por cuatro o cinco veces en Turruñuelos multiplicaría, asimismo, el número de habitantes por la misma cifra. Señalamos todo esto simplemente para hacer notar los efectos que tendrían un contingente demográfico, que aumentaba por diez los habitantes habituales de la zona, y sus efectos prácticos, descontando la tensión que generaría para los indígenas, que cartagineses y romanos se presentaran en la zona en pie de guerra y con intención de conquistarla.

### El *oppidum* de *Baecula*

En el año 2008 realizamos varios sondeos en el *oppidum* de Turruñuelos<sup>1</sup> que, como se ha indicado anteriormente, debió ser el *oppidum* de *Baecula* citado en las fuentes. Historiográficamente este *oppidum* fue identificado por T. Román Pulido con la Mentesa Oretana citada en las fuentes clásicas, asociación realizada gracias al hallazgo de parte de una inscripción con el topónimo “*MENTESA*” (Román, 1914:19) inventada por el mismo autor y de la que no tenemos constancia documental alguna<sup>2</sup>. Como tal *oppidum* ignoto lo analizamos durante la primera fase del proyecto *Baecula*, en el que se trataba de localizar el escenario de la batalla<sup>3</sup> (Bellón *et al.*, 2004). Lo primero que nos llamó la atención fue su extensión que, gracias a la topografía y a la realización de una micro-prospección arqueológica de toda su superficie, hoy podemos estimar en torno a unas 20 has. Este tamaño lo convierte en uno de los *oppida* más extensos del Alto Guadalquivir, situado en el que debió constituir uno de los principales vados del río en la zona, como lo demuestra la existencia de los mismos hasta épocas recientes y, además, dispuesto en un lugar que comunica la entrada de la vía Heraclea desde el norte de la actual provincia

---

1. En el marco del Proyecto *Baecula*, encuadrado en el Plan Nacional I+D+i, Ministerio de Ciencia e Innovación y en el Programa de Proyectos de investigación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

2. Actualmente se constata la localización de *Mentesa Oretana* en la actual localidad de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real).

3. Proyecto *Batallas, Acciones, Escenarios-CULA* (la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir), del Plan Propio de la Universidad de Jaén.

de Jaén, por Montizón, con el camino que a través del río Guadiana Menor viene desde *Cartagonova* a través de *Basti* (Baza) y *Tugia* (Toya, en Peal de Becerro).

De los resultados obtenidos en los sondeos se desprende una secuencia ininterrumpida entre los siglos VI a III a.n.e. Su última fase de ocupación se caracteriza por el que podría interpretarse como un abandono súbito del asentamiento, dada la gran densidad de materiales en superficie, fruto de las labores agrícolas que afectan a estructuras también muy superficiales, situadas a escasos 20 cm del suelo. Sin embargo, no existen otros indicadores que nos permitan correlacionar su abandono con el hecho mismo de la batalla (huellas de incendio, evidencias de saqueo, víctimas del mismo, como ocurre en los casos conocidos de Almedinilla o Lezuza), aunque si llama la atención en la prospección superficial el gran tamaño de los restos cerámicos, al igual que ocurre en Giribaile. En todo caso, la superficie excavada se limita a unos 50 m<sup>2</sup> y, por tanto, no podemos generalizar dichas interpretaciones. Si debe considerarse evidente, sin embargo, que el sitio sufrió las consecuencias del conflicto, como hemos visto con el saqueo de sus almacenes<sup>4</sup> o demográficamente, con una posible merma de su población, ya que, consideramos que debió abandonarse definitivamente en torno al primer cuarto del siglo II a.n.e. Su fortificación fue desmontada con posterioridad, quizás para construir el posible municipio romano que debió existir en la zona a partir del siglo I d.n.e., localizado en el entorno de Montiel y en la periferia de la actual localidad de Santo Tomé. La abundancia de epigrafía romana y la presencia de ciertas magistraturas en la misma así parecen indicarlo (Stilow, 1990).

### **El territorio de *Baecula***

El área de la *Baecula* del s. III a.n.e. venía de un largo proceso de ocupación del territorio, que hemos podido seguir bien desde el Periodo Ibérico Antiguo. El estudio territorial realizado por Francisco Gómez confirma que, durante esta fase, en el eje río de la Vega-río Guadalquivir hasta su encuentro con el río Guadiana Menor existían cuatro asentamientos de un tamaño no superior a 1 ha, dispuestos en el Cerro del Gato (Peal de Becerro), en El Molar (la aldea del mismo nombre en el término de Cazorla), en Turruñuelos (en los términos de Villacarrillo y Úbeda) y en Nubla (en el término de Cazorla, en el punto en que se unen los ríos Cazorla y el río Cañamares y nace el río de la Vega) (Gómez, en prensa) (fig. 1). Estos cuatro asentamientos, con la llegada del s. IV a.n.e., se quedaron en uno, Turruñuelos, que seguramente concentró a los otros, forjando así una nucleación significativa cuya justificación, si nos atenemos a los procesos seguidos en otras áreas del Alto Guadalquivir, tuvo su raíz en el fortalecimiento de algunos linajes y en la imposición de las aristocracias locales por forzar a sus clientelas a habitar en el *oppidum* que se identificaba con el príncipe cabeza del linaje. Este proyecto debió funcionar hasta el final de la Segunda Guerra Púnica, como después se verá (fig. 2).

---

4. Recientes análisis, centrados en el área campamental del Cerro de las Albahacas, han puesto de manifiesto la presencia de tipos cerámicos documentados en la última fase de Turruñuelos, fundamentalmente grandes recipientes y ánforas indígenas, registro que interpretamos en el contexto de abastecimiento postconflicto.

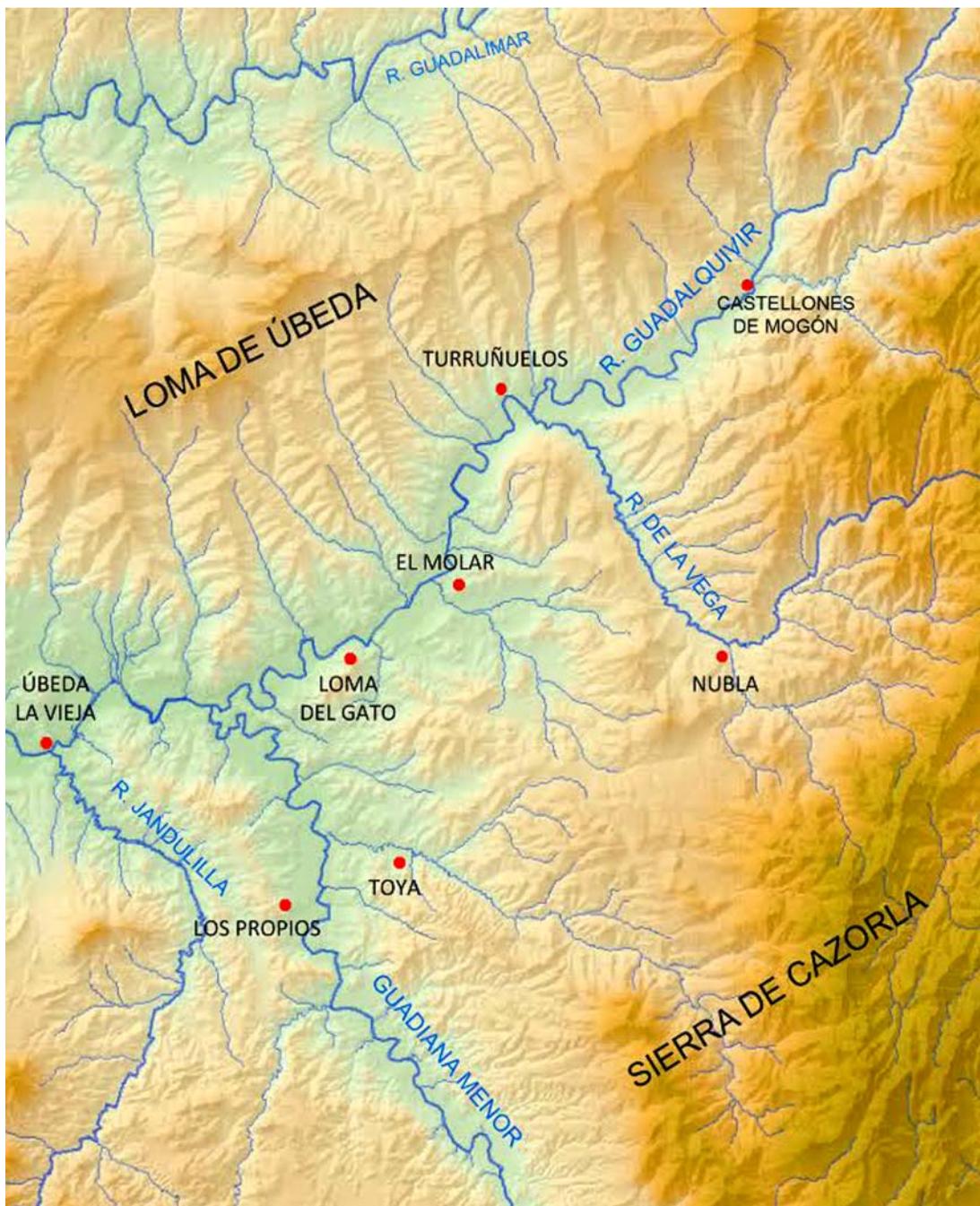


Fig. 1.—Poblamiento del Ibérico Antiguo en el curso Alto del río Guadalquivir.

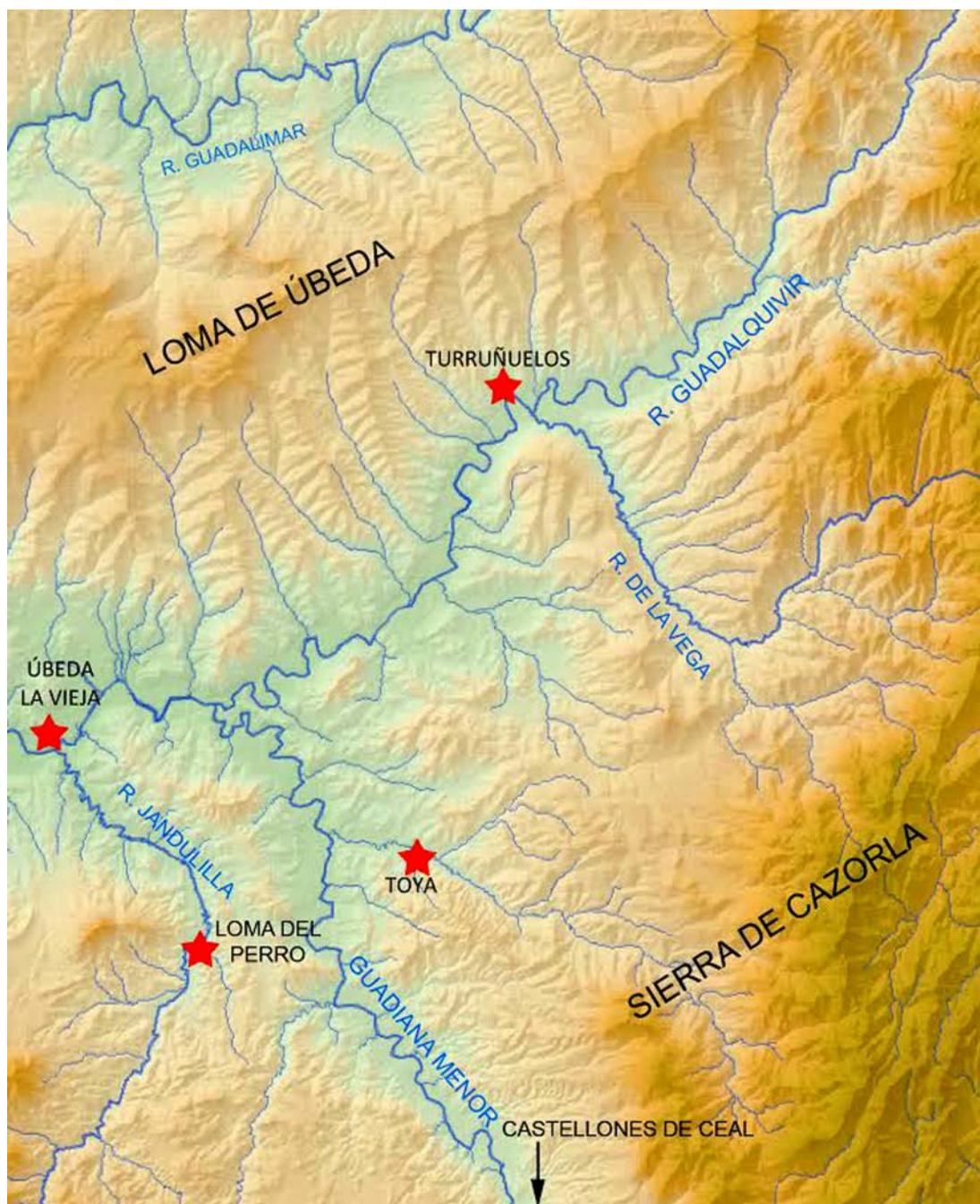


Fig. 2.—Poblamiento durante los siglos IV-III a.n.e. en el curso Alto del río Guadalquivir.

El proceso no fue, sin embargo, estable desde el punto de vista de la autonomía política del *oppidum*, pues parece aceptable que conforme avanzaba el s. IV a.n.e. y se consolidaba la estructura nucleada, éste perdía su autonomía política a manos de Cástulo. Con datos procedentes de análisis de distinto carácter, como el que nos ofrece particularmente el estudio de materiales clave, como los exvotos de bronce<sup>5</sup> en su distribución territorial, podemos profundizar en este proceso. A partir de la información ofrecida por el Fondo Marsal, podemos apuntar que el pago de Cástulo, después de mitad del siglo IV a.n.e., se convirtió en un territorio político, que se articulaba como un amplio espacio que iba desde Espeluy a Santo Tomé y, por el sur, se extendía siguiendo el Jandulilla hasta al menos la Loma del Perro, puede que excluyendo a Toya en el este, que controlaba la vía del Guadiana Menor y, hacia el suroeste, *oppida* como *Iliturgi* en Cerro Maquíz (Mengíbar) y Gil de Olid (en Puente del Obispo, Baeza), que con el río Torres y el *oppidum* de Cerro Alcalá, identificado con *Ossigi*, definía la *Ossigitania*. Quedan por conocer los límites del territorio de Cástulo hacia el norte para constatar si en esta unidad política se integraron en algún momento los *oppida* del otro lado de Sierra Morena, como el Cerro de las Cabezas o Alarcos (Ruiz y Rueda, en prensa). Todo apunta a que el pago formado inicialmente por Cástulo, por Giribaile (de segundo *oppidum*) y por los santuarios de Collado de los Jardines (Santa Elena-Despeñaperros) y, posiblemente, la Cueva de la Lobera en Castellar (en un momento posterior), derivó en el desarrollo del siglo IV a.n.e. a un territorio político amplio, cuyo papel principal lo jugó el príncipe de Cástulo, que pudo actuar como una auténtica estructura de estado respecto a los *oppida* que poco a poco fueron integrándose en su espacio político.

Con un modelo parecido al *pagus* de *Iltiraka*, Cástulo debió de desarrollar una política de ocupación de las tierras que, desde el valle del río Guadalimar, se extendían hacia Sierra Morena, pues en los inicios del siglo IV a.n.e. se fundó el *oppidum* de Giribaile y se documentan los primeros indicios del santuario del Collado de los Jardines, en Santa Elena, en el mismo paso de Despeñaperros (Ruiz *et al.*, 2001). El santuario no era del mismo tipo que El Pajarillo (Molinos *et al.*, 1998), pues se trataba de un abrigo en el que se depositaban un amplio abanico de objetos votivos, entre los que destacan los exvotos de bronce, y se articulaba en una serie de terrazas en las que previsiblemente existían dependencias que, en el caso de Collado, nunca se han podido excavar adecuadamente (Rueda, 2011a:82-83). Aguas arriba del río Guadalén, hacia el noreste de la actual provincia de Jaén, se documentó a principios del siglo XX un segundo santuario: La Cueva de la Lobera o los Altos del Sotillo, con una estructura en abrigo muy semejante a la anterior y donde, esta vez sí, se documentaron arqueológicamente una serie de casas en las terrazas, sin compartimentación interior observable (Nicolini *et al.*, 2004). Los dos santuarios, Giribaile y Cástulo completaron aparentemente un nuevo *pagus*, de mayor tamaño que el de El Pajarillo, que correspondía a la cuenca del río Guadalén.

---

5. Pues se convierten en elementos identitarios de un culto territorial, demarcadores ideológicos y proyecciones iconográficas de un territorio político (Rueda, 2008:55-56)

Sin embargo, en este caso existen aún ciertas cuestiones por resolver. Si en un principio se pensó que este segundo santuario de Castellar había sido fundado algo después que el del Collado de los Jardines, quizás a mediados del s. IV a.n.e, con la realización de una serie de sondeos del *oppidum* de Turruñuelos, en Santo Tomé, se ha confirmado el apogeo a fines del siglo V a.n.e o inicios del IV a.n.e de este *oppidum*, coincidiendo con la fundación de Giribaile. Turruñuelos, que muestra un registro de material cerámico muy similar al santuario de Castellar, pudo estar asociado en su desarrollo a la fundación de este santuario, lo que permitía a Cástulo abrir vías hacia el sudeste de la provincia de Jaén. Ello podría plantear que el diseño del *pagus* de Cástulo pudo haber sido ampliado inmediatamente después de la fundación del santuario de Despeñaperros, con la incorporación de Turruñuelos y de Castellar al núcleo político o, incluso, que este planteamiento fue originariamente así, con lo que se rompe en este caso el concepto de *pagus-río*, con la incorporación de los territorios del curso más alto del Guadalquivir, al menos hasta Mogón, donde ya el río se pierde en la montaña de la Sierra de las Cuatro Villas (fig. 3).

Todo este debate se planteaba sin tener en cuenta la distribución de los exvotos en este territorio político, pues hasta el estudio de la Colección Marsal se limitaban en su localización a la documentación de estos en los dos santuarios y a algunos hallazgos aislados en el entorno de Santo Tomé o Cástulo, además de noticias de su existencia en Giribaile. La disposición de los exvotos, según esta colección, sobre un mapa de distribución cambia significativamente el panorama y nos ofrecen una coordenada territorial fundamental. Por los datos aportados por esta colección, conocemos que en Giribaile aparece un conjunto de setenta y un exvotos en bronce (con la presencia de series estandarizadas de hombres y mujeres que siguen un mismo patrón tipológico y representativo<sup>6</sup>, que conviven con tipos semi-esquemáticos y esquemáticos que se reducen a simples varillas de metal); en Cástulo sesenta y ocho (un conjunto bastante heterogéneo de piezas, todas ellas responden a los modelos presentes en los santuarios, entre los que predominan distintas series de exvotos masculinos desnudos que también se encuentran bien representados en el santuario de Despeñaperros<sup>7</sup> e, incluso, alguna muestra que representa a hombres que se presentan en el santuario con un gesto de saludo, una prescripción habitual en la liturgia de estos espacios de culto<sup>8</sup>) y en *Baecula*, es decir Turruñuelos, y su entorno inmediato veintiocho, que responde a series tipológicas presentes tanto en Despeñaperros<sup>9</sup>, como en Castellar, al que se pueden sumar los veintitrés del Cerro de las Albahacas, ya que está también en el entorno del *oppidum*, lugar de desarrollo de la Batalla de *Baecula*, caracterizado por su homogeneidad y en el que llama poderosamente la atención la presencia de un numeroso conjunto de exvotos masculinos<sup>10</sup> que responden a una serie de desnudo una imagen muy estandarizada en el territorio de Cástulo, vinculada a ritos de fertilidad, pero también de iniciación

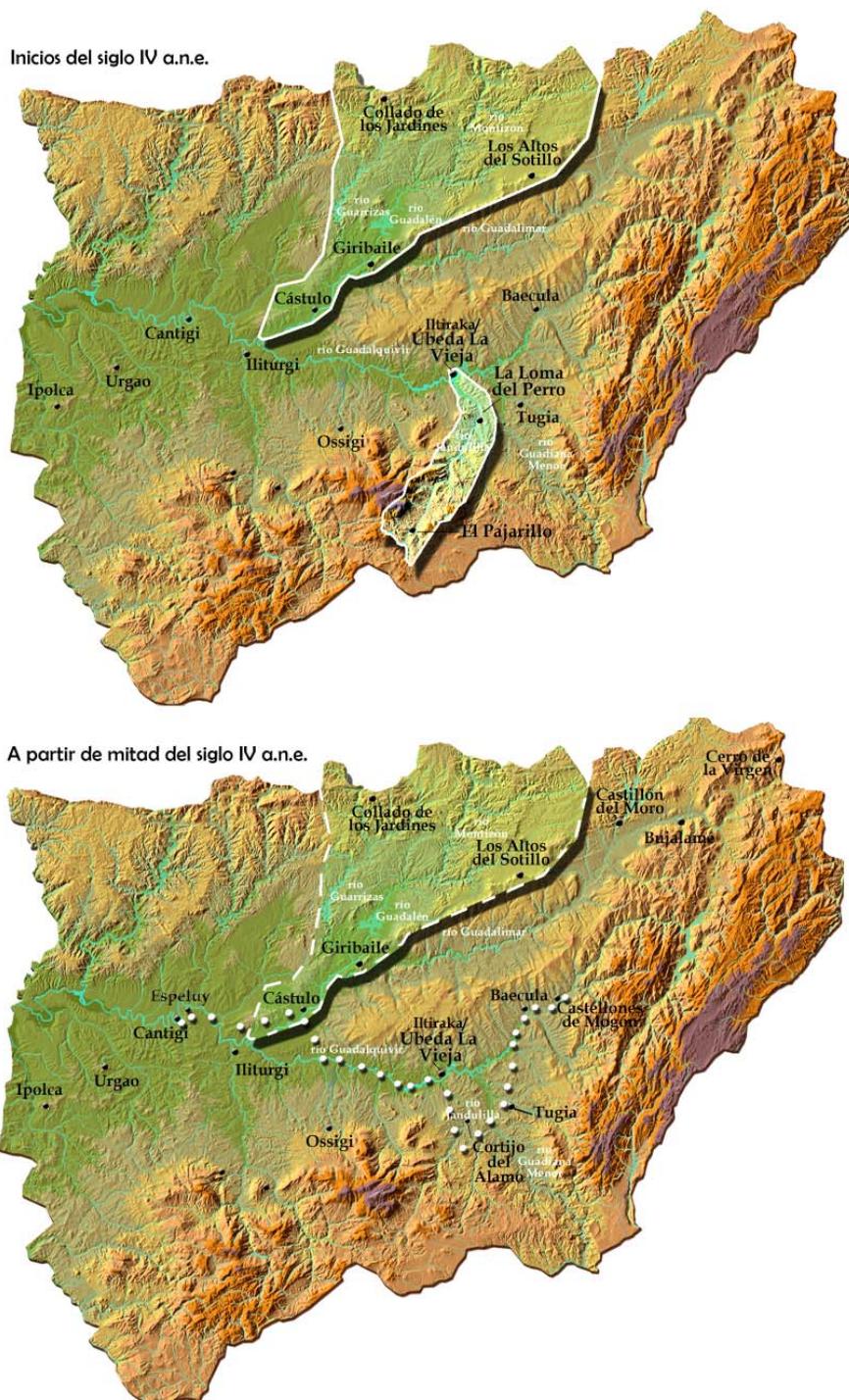
6. Cf. Álvarez-Ossorio, 1941:lám. LXXXVI, n.º 1021-1029.

7. Cf. Álvarez-Ossorio, 1941:lám. LXVII, n.º 507-509.

8. Se documenta restos de un exvoto masculino que responde a un tipo específico de túnica corta, cf. Álvarez-Ossorio, 1941:lám. XL.

9. Cf. Álvarez-Ossorio, 1941:lám. LXVII:507-509, lám. LXXXV.

10. Cf. Álvarez-Ossorio, 1941:lám. LXVII:507-509, lám. LXXXIV:907-911.



(Rueda, 2008) y que, en este contexto interpretamos a rituales relacionados con el propio acontecimiento de la batalla (Bellón *et al.*, en prensa). En total se vincularían a este *oppidum* de *Baecula* cincuenta y un exvotos. Todo ello indica que los tres *oppida* formarían parte, al menos desde la mitad del siglo IV a.n.e., de una misma unidad territorial de culto, que por extrapolación del modelo de *pagus* podría leerse como una unidad política. El caso no termina aquí, la colección Marsal contiene, además, un grupo de exvotos del entorno de Espeluy, donde se localizan con una gran proximidad entre sí los asentamientos de La Carada (que es sin duda una necrópolis), los Llanos de Espeluy, Las Tiasas y las Aceñas, que en total suman dieciséis elementos, entre los que de nuevo predominan las series esquemáticas muy repetitivas en el territorio. Este último caso podría ser semejante al de Turruñuelos, pues los asentamientos tienen una secuencia en la que se define bien el siglo IV a.n.e., sin embargo podría tratarse de una incorporación algo posterior dado el reducido número de elementos existentes si se compara con los otros tres *oppida*. En este caso se completaría la expansión de Cástulo hacia occidente, que le permitiría controlar uno de los pasos más importantes del Guadalquivir (ha existido barca para cruzar el río hasta bien entrado el siglo XX), sin depender de *Iliturgi* (Mengíbar).

Un modelo distinto a los anteriores es el de *Ittiraka*, Úbeda la Vieja, que no está muy lejos de *Baecula*, pues se dispone en la orilla norte del Guadalquivir, como todos los *oppida* citados. En este ámbito se han documentado dos exvotos y más al sur, en el curso del río Jandulilla, en el Cortijo del Álamo, donde se han localizado seis exvotos más. Este caso es muy interesante pues se podría justificar una incorporación al territorio político de Cástulo algo más tardía, a mediados del s. IV a.n.e., coincidiendo con el momento en que el Santuario del Pajarillo es abandonado y se pierden los indicadores del *pagus* de *Ittiraka* como unidad política independiente (fig. 4).

El resto de los exvotos documentados en la colección Marsal se limitan, en un hinterland al sur y oeste de los *oppida* citados, a hallazgos esporádicos limitados a un sólo elemento en sitios como el *oppidum* de Atalayuelas, Peal de Becerro, próximo al *oppidum* de Toya, o los sitios del Torreón de Jimena o del Torreón de Escañuela en los que no hay constancia de *oppida* (Ruiz y Rueda, en prensa).

En suma, la distribución de los exvotos contribuye a la definición de un territorio político que, evolucionando desde el *pagus* Castulo-Giribaile-Collado de los Jardines-Altos del Sotillo, pudiera haber constituido un espacio territorial *suprapagus*, tal y como confirma la referencia de Livio (XXVIII:13:3) sobre el príncipe *Culchas*, que gobernaba a fines del siglo III a.n.e., durante la Segunda Guerra Púnica, sobre 28 *oppida*. Si bien, incluso en este caso no debe olvidarse que la autonomía de los *oppida* debió seguir siendo muy amplia como lo muestran las fluctuaciones de los *oppida* gobernados por *Culchas*, que en el año 197 a.n.e. eran solamente diecisiete, frente a los veintiocho de escasamente nueve años antes (Livio, XXXIII:21).

## DURANTE LA BATALLA (208 A.N.E.)

La investigación arqueológica del campo de batalla de *Baecula* ha consistido en la realización de un extenso sistema de muestreos, sistemáticos y selectivos, destinados

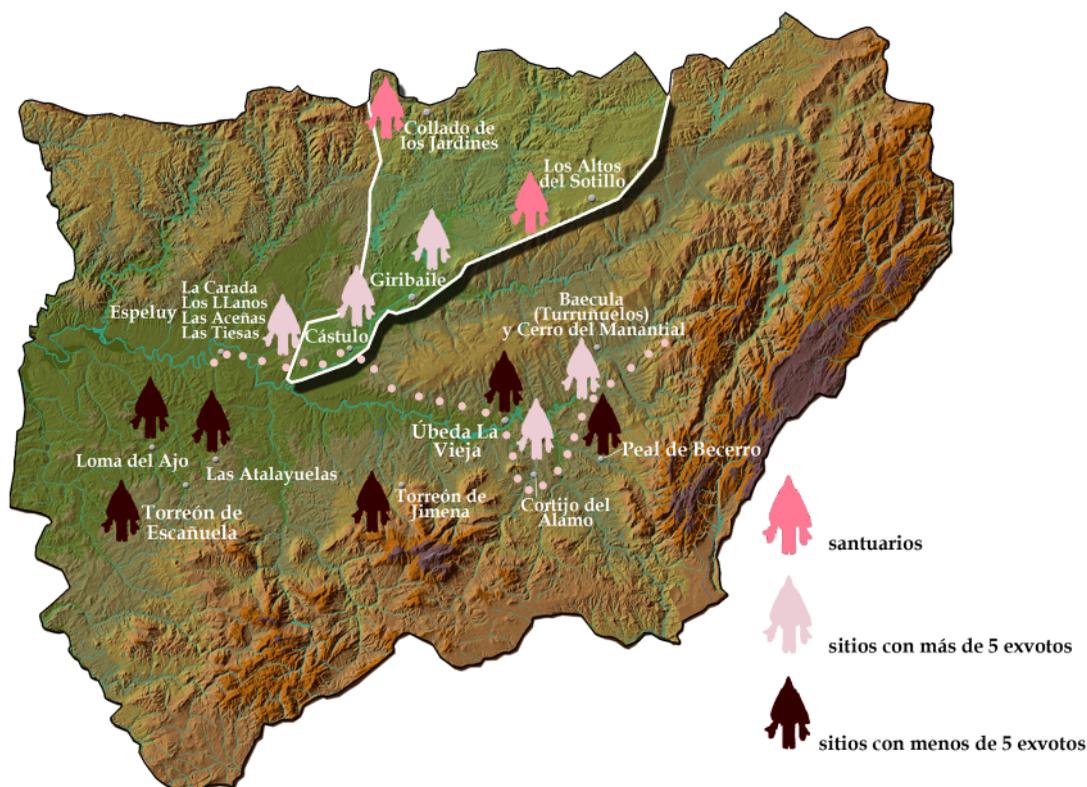


Fig. 4.—Los exvotos en el territorio de Cástulo (Ruiz y Rueda, en prensa).

a documentar los distintos elementos que componen un escenario tan complejo, pues no se trata sólo del campo de batalla, entendido éste como el lugar y el momento del enfrentamiento entre cartagineses y romanos, sino que se articula en torno a más elementos, como los campamentos, los espacios de movimiento y formación de tropas, el control de los accesos mediante destacamentos (cohortes) y, obviamente, la participación del propio *oppidum* indígena en el conflicto, constatado principalmente, como veremos más adelante, como abastecedor de los ejércitos enfrentados. Por consiguiente, estamos caracterizando arqueológicamente un *corpus* de elementos (estructurales y materiales, normalmente no estratificados) que se articulan para el reconocimiento de un tipo de contextos nada usuales. Y no sólo eso sino que obtenemos una categoría de información clave para comprender los procesos de conquista y romanización de un territorio concreto (Bellón *et al.*, 2009; 2014).

### El escenario de la batalla

La investigación arqueológica de la Batalla de *Baecula* (208 a.n.e.), en la que se enfrentaron parte de los ejércitos cartaginés y romano, comandados por Asdrúbal Barca

y Escipión el Africano, partió del análisis crítico de las fuentes romanas conservadas al respecto, pues ofrecían una serie de detalles de la estructura de la batalla o de la propia topografía que nos permitieron determinar la configuración de su escenario. Esta primera fase de investigación se centró en la propia localización del sitio, articulándose en torno a un sistema de muestreo selectivo que determinaba una serie de condicionantes topográficos, materiales, estructurales,... y que concluyó en 2004 con el hallazgo de las primeras evidencias positivas, una vez que quedó claramente demostrado que la hipótesis tradicional sobre su situación en la actual localidad de Bailén (Jaén), defendida por la historiografía alemana (Brewitz, 1914; Kromayer y Veith, 1922; Schulten, 1935), no sólo carecía de datos arqueológicos, sino que contenía fuertes contradicciones, como la inexistencia de un *oppidum* ibérico en Bailén o en su entorno inmediato con una secuencia constatada del siglo III a.n.e. o la disposición del escenario, con el río Guadiel corriendo entre ambos contendientes (Bellón *et al.*, 2004).

Si la teoría tradicional sobre la localización de *Baecula* en el entorno de Bailén adolecía de las carencias propias de la Arqueología Filológica, entendida ésta como la que somete los datos arqueológicos a los datos textuales, creando una dialéctica en la que, en todo caso, aquéllos sirven sólo para ratificar a los segundos. En nuestro caso esta problemática ha quedado resuelta al introducir variables críticas sobre los textos escritos que ofrecen sus propias contradicciones internas, como la valoración o estimación de distancias para la ubicación del escenario (Domínguez, en prensa).

Además, la adecuación topográfica del sitio a los textos es sustancialmente genérica y los detalles del desarrollo de la batalla aportados por las fuentes se enriquecen exponencialmente con los datos arqueológicos. Por ejemplo, nada dicen los textos escritos sobre la localización del primer campamento romano que sí que ha sido localizado desde el desarrollo de una metodología arqueológica; tampoco sobre la situación de determinados cuerpos del ejército, como la disposición de los honderos en el centro del campo de batalla o los iberos en los extremos de los flancos de la formación cartaginesa. Por otra parte, valorando esta línea crítica, hemos realizado un ensayo experimental *silenciando* las fuentes escritas respecto de nuestros datos arqueológicos. De este modo, la secuencia de la batalla queda patente arqueológicamente y con independencia de la narración liviana: existe un primer frente de choque en la zona comprendida entre el Cerro de la Alcaparra y Cerro del Glande (cota 618) caracterizado por los proyectiles de honda y los dardos asociados a las tachuelas; una segunda zona, al sur de la plataforma de la cima del Cerro de las Albahacas, en la que todavía no están presentes las armas que indican la lucha cuerpo a cuerpo, observándose una secuencia de retirada de los honderos desde la anterior posición; finalmente, aparecen dichos elementos que indican la lucha con armas cortas (espadas/puñales) y lanzas (*pila*), típicas de la lucha cuerpo a cuerpo citada. A ello debemos añadir que la densidad en la distribución de tachuelas (*clavii caligae*) nos indica la existencia de, al menos, dos caminos, dos grandes movimientos de tropas en el interior del campo de batalla.

En todo caso, cediendo a la radicalidad filológica que cuestionará eternamente la hipótesis hasta que no aparezca un epígrafe que la sancione, nos encontramos ante un escenario bélico que el conjunto de monedas recuperado en su contexto indica que se produjo con posterioridad a la toma de *Qart Hadasht* en el 209 a.n.e. (Bellón *et al.*, en prensa)

A partir de 2006 iniciamos el estudio sistemático del campo de batalla mediante el planteamiento de un sistema de muestreo (*transect*) destinado a evaluar sus dimensiones y a analizar la distribución espacial de los elementos localizados. La creación de un SIG<sup>11</sup>, destinado a gestionar la enorme cantidad de ítems documentados, es una herramienta clave para optimizar el estudio del escenario y para la articulación de los datos de superficie (unidades de muestreo-áreas) con los obtenidos a través del uso del detector de metales (puntos). Esta dicotomía de elementos está relacionada con la información aportada por la distribución en superficie de cerámica y otros indicadores que, como se ha comprobado, están relacionados con el desarrollo de la batalla (fig. 5).

De la ejecución de este sistema de muestreo se desprende que el núcleo central del enfrentamiento se desarrolló en una superficie estimada en torno a 500 has, por tanto, el escenario del conjunto de la batalla es mucho más amplio, considerando tan solo como dato la distancia entre el campamento romano de Escipión, desde el que se produce el ataque, hasta la zona de formación es de algo más de 5 km, o las dimensiones de ambos campamentos, estimadas en 55 has para el campamento de Asdrúbal Barca y algo más de 70 para el de Escipión.

Otro indicador de la magnitud de la batalla es el número de efectivos de cada bando, del cual no contamos con datos fidedignos y deben basarse en estimaciones basadas en las referencias aportadas por las fuentes y en el conocimiento que la historiografía actual posee sobre la configuración de los ejércitos en época antigua. F. Quesada (en prensa) ha estimado un máximo de cuarenta mil efectivos romanos e itálicos y un número indeterminado

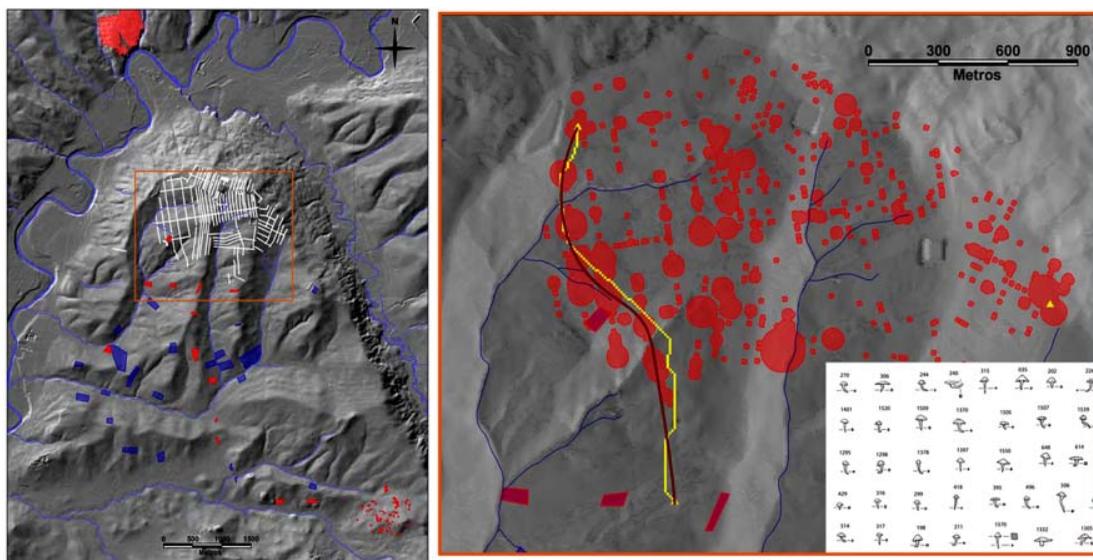


Fig. 5.—Izq.: Transects desarrollados en el Cerro de las Albahacas. Drcha.: Flanco de Escipión. En rojo, línea de máxima frecuencia de restos de caligae romanas; en amarillo, el itinerario propuesto por el SIG.

11. Sobre el diseño del SIG véase Cárdenas *et al.*, 2011.

de aliados locales, frente al cartaginés del que solo podemos deducir que sería inferior numéricamente al romano, dado que se encontraba dividido en tres ejércitos (Asdrúbal y Magón Barca y Asdrúbal Giscón) y que Quesada fija entorno a los veinticinco mil.

Las categorías de materiales localizados son heterogéneas, desde armas hasta fibulas, desde monedas hasta fragmentos de arreos de caballo. Hasta 2012, la cantidad de elementos que podíamos relacionar directamente con la batalla superaba los 2500 *items*, que, distribuidos en el ámbito del campo de batalla, nos aportan una rica información sobre su desarrollo interno. Por ejemplo, la distribución de monedas, fundamentalmente acuñaciones hispano-cartaginesas en bronce, nos indica las propias dimensiones del campo de batalla, las zonas donde fueron perdidas por los soldados de distintos bandos y de dónde nunca fueron recuperadas (fig. 6). En otro caso, los glandes de plomo, utilizados por los honderos de las baleares, nos permiten reconstruir los movimientos internos en el campo de batalla de este tipo de tropas, lanzando sus proyectiles desde puntos estratégicos, y retirándose a tiempo a otra zona bien situada para volver a lanzarlas, puesto que no estarían preparadas para la lucha cuerpo a cuerpo. Aparte de otros análisis más complejos, sobre la distribución de armas pesadas o ciertos tipos de proyectiles, como las puntas bipiramidales, ha sido determinante el análisis de la

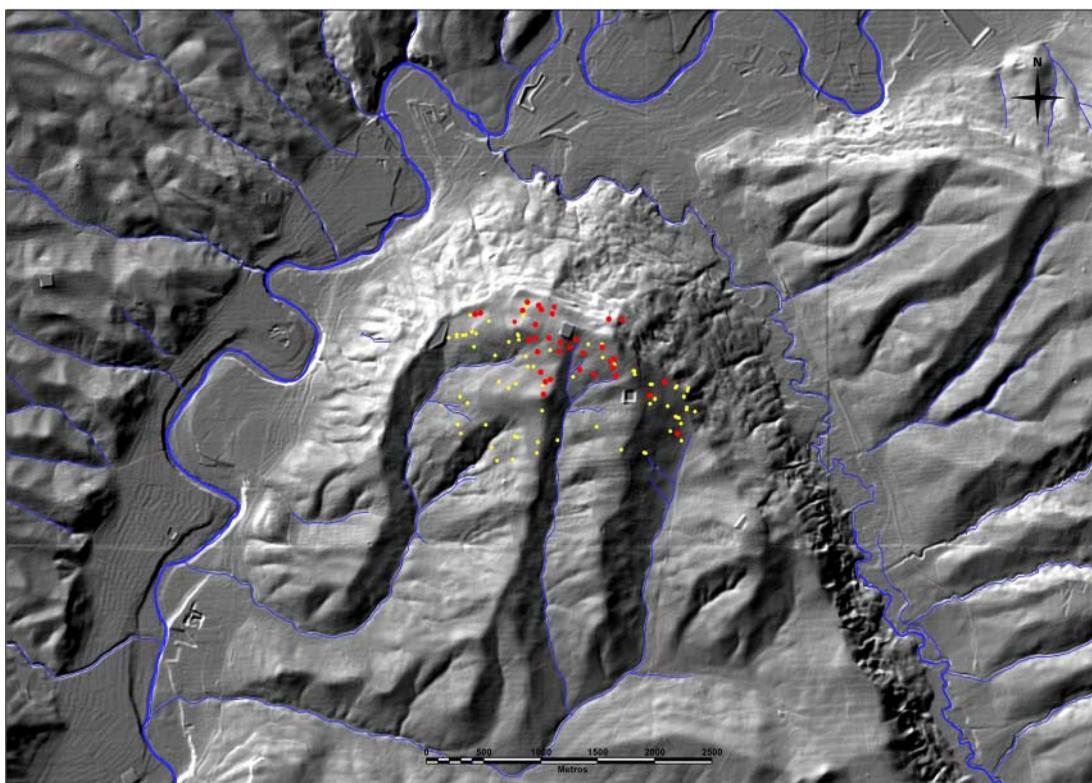


Fig. 6.—Mapa de distribución de las monedas en el Cerro de Las Albahacas. En rojo, asociadas a la batalla; en amarillo, no pertenecientes a la batalla.

distribución de los *clavi caligarii*<sup>12</sup>, en primer lugar porque gracias a su seguimiento, hacia el sur, hemos logrado determinar el camino seguido por las tropas de Escipión el Africano desde su campamento hasta la zona donde su ejército se dispuso en formación para la batalla; y en segundo lugar, porque su distribución dentro del campo de batalla nos ha permitido identificar el ataque realizado por Escipión sobre el flanco derecho del ejército cartaginés, formado en la cima del Cerro de las Albahacas.

Con todo, la información obtenida nos permite acercarnos a intervalos de tiempo conceptualmente extraños para la arqueología: horas, minutos... Sabemos, gracias a las fuentes que la preparación de la batalla y los efectos inmediatos posteriores no debieron prolongarse más allá de diez días, quizás una semana. Sin embargo, el propio choque entre ambos ejércitos debe restringirse a un periodo de varias horas, puesto que las fuentes habrían advertido en su narración de la llegada de la noche y la vuelta a los campamentos de ambos contendientes. Serían *momentos* dentro del complejo escenario descrito por las fuentes y los mismos han sido detectados, como indicábamos más arriba, gracias al análisis de la distribución de los artefactos localizados.

Es también muy interesante la información obtenida del análisis de las estructuras campamentales. Según las fuentes, durante la batalla se realizaron cuatro campamentos: el primero, donde se encontrarían las tropas cartaginesas, acampadas posiblemente en la vega del Guadalquivir o su entorno inmediato; el segundo, tras la llegada de las tropas romanas a la zona, el campamento cartaginés al que se trasladaría Asdrúbal Barca, en la cima de una colina con un río a sus espaldas (en este caso el río de la Vega); el tercero, el realizado por Escipión antes de la batalla y desde donde atacaría la cima del Cerro de las Albahacas; y, finalmente, un cuarto campamento, creado por los romanos tras su victoria y ubicado también en la cima del mismo cerro.

De este conjunto de campamentos, hemos localizado tres, siendo muy difícil determinar la situación del primer campamento cartaginés, en una zona inundable, o demasiado amplia y compleja arqueológicamente como para ofrecer resultados fiables. Del primer campamento romano no conocemos sus límites estructurales precisos pero la distribución de materiales (semejantes a los presentes en el campo de batalla y a 5 km de éste) y el muestreo de tachuelas indicado anteriormente, nos indica esta conexión entre ambos contextos. Más interesantes son los resultados aportados por el campamento de Asdrúbal Barca durante la batalla, cuyos límites son aún perceptibles gracias a la fosilización en el parcelario de su estructura, consistente en algunos tramos en un complejo sistema de empalizada dispuesto por tandas regulares de postes (cada 70 cm) articulados con ramajes y estacas a sus pies para evitar los ataques enemigos y la entrada de la caballería al campamento. Finalmente, Escipión decidió permanecer en el lugar tras la batalla por su posición estratégica y de nuevo, gracias a la distribución de determinados tipos de materiales (clavos o vientos para tiendas) y a la presencia en superficie de una notable densidad de cerámica ibérica, hemos conseguido delimitar aproximadamente su situación en la cima del Cerro de las Albahacas, al noroeste del campamento cartaginés citado (fig. 7).

---

12. Clavos o tachuelas de las sandalias romanas. Un ejemplo de su utilidad para determinar zonas de paso, caminos o vías romanas en Rodríguez *et al.*, 2012.

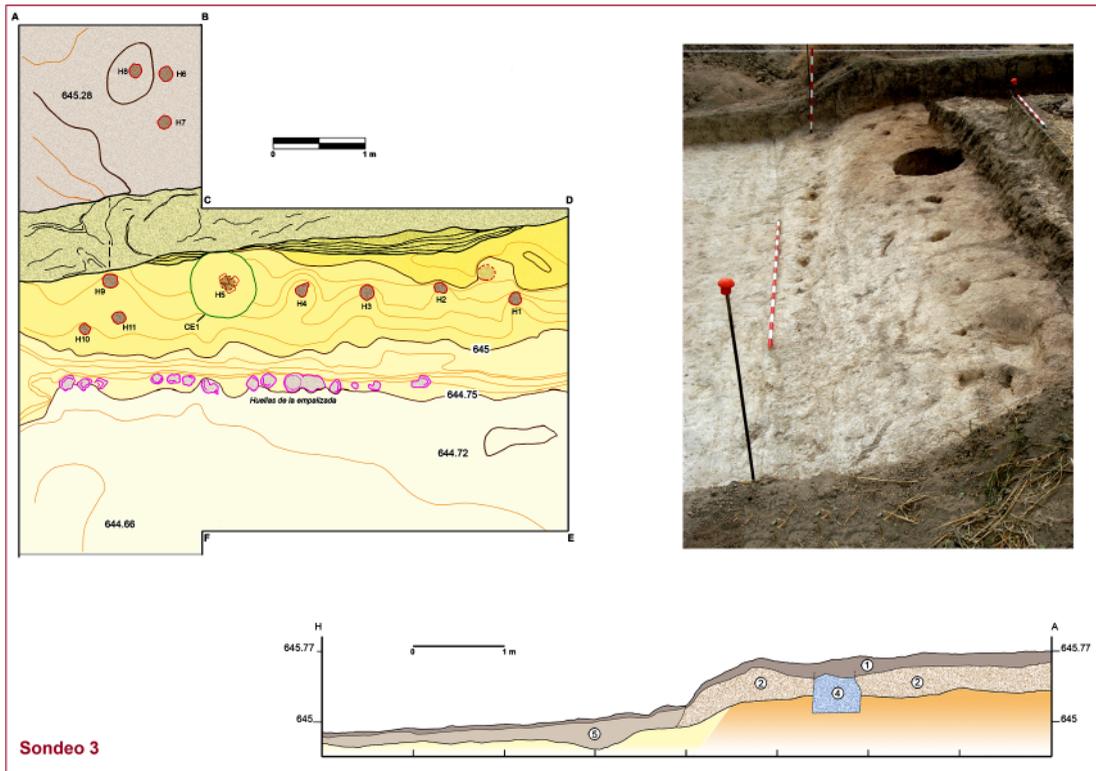


Fig. 7.—Planta y detalle de las huellas de la emparalizada documentada en el Cerro de Las Albahacas (Sondeo 3).

En recientes campañas, con sondeos de excavación en esta zona, hemos atestiguado la existencia de estructuras que se asocian a este contexto por dos indicadores claros: la presencia de determinados tipos de acuñaciones romanas en las mismas<sup>13</sup> (Crawford, 1975) y su contexto de abandono, consistente en la destrucción intencional de todos los recipientes de almacenaje presentes en ellas (Rueda *et al.*, en prensa) (fig. 8). No cabe duda de que ambos ejércitos, el cartaginés y el romano, se aprovisionaron (en distintos momentos, lógicamente) de los almacenes del *oppidum* ibérico, destruyendo posteriormente los contenedores cerámicos para transportar en cueros u otros contenedores sus contenidos.

### Los iberos en la batalla de *Baecula*

La presencia de contingentes indígenas en ambos bandos está suficientemente demostrada por las fuentes escritas:

13. Actualmente en estudio por M.<sup>a</sup> Paz García-Bellido.

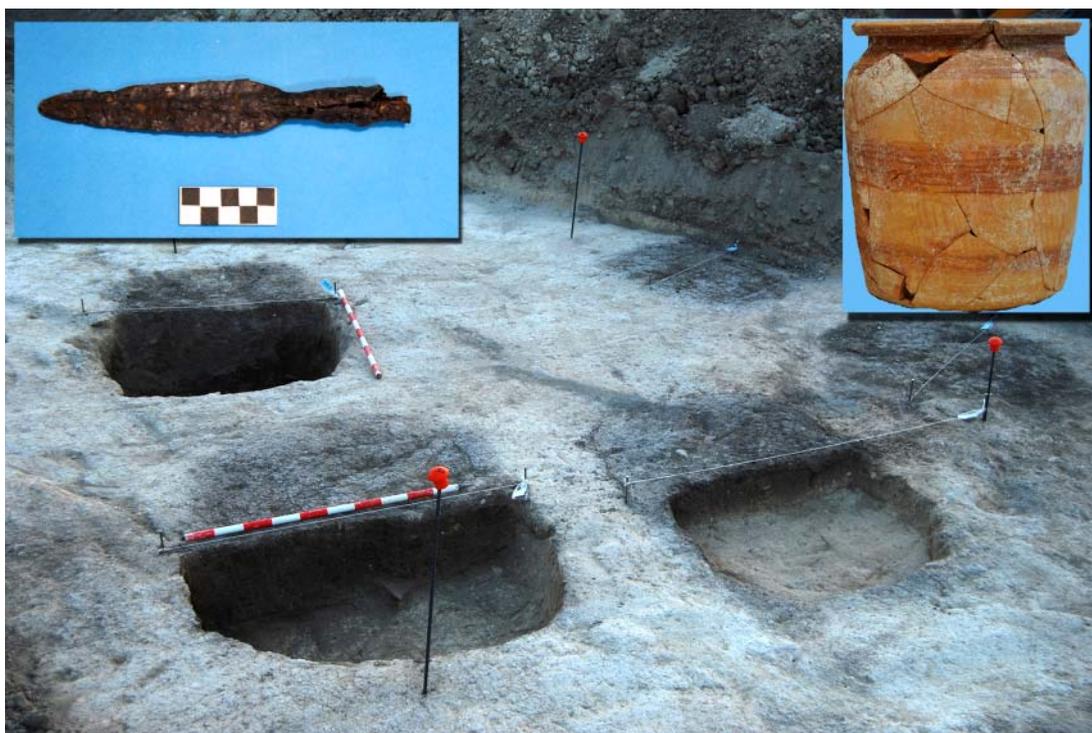


Fig. 8.—Estructuras documentadas en el área campamental del Cerro de Las Albahacas, con indicación de algunos de los materiales asociados, entre los que se hallaron una punta de lanza de tipología adscribible a la Segunda Guerra Púnica.

“... en los primeros días de la primavera (Escipión) partió de Tarragona con su ejército combinado y se dirigió directamente hacia el enemigo... En su camino se encontró con Indíbil y Mandonio. El primero, hablando por sí mismo y por su compañero, se dirigió a Escipión con un lenguaje grave y avergonzado, muy diferente del discurso áspero e insensato de los bárbaros. Presentó el hecho de haberse pasado a Roma más como una decisión irremediable que como si reclamase la gloria de haberlo hecho a la primera oportunidad... Entonces llevaron ante ellos a sus esposas e hijos, que les fueron devueltos en medio de lágrimas de alegría. Desde aquel día fueron huéspedes de los romanos, concluyéndose por la mañana un tratado definitivo de alianza y marchando a traer sus tropas. A su regreso compartieron el campamento romano y actuaron como guías hasta llegar donde el enemigo” (Livio, XXVII:18:17).

Durante la Batalla no se hace referencia a los contingentes iberos en el ejército cartaginés y sí, en cambio, a los honderos baleáricos: “A esta llanura inferior envió Asdrúbal, al día siguiente, a su caballería nómada y a las tropas ligeras baleáricas y africanas, cuando vio las tropas del enemigo formadas en orden de batalla ante su campamento” (Livio, XXVII:18:18).

Asimismo, tras la batalla, cuando Escipión reparte justicia entre los vencidos, se hace referencia de nuevo a los iberos: “Escipión se apoderó del campamento enemigo y entregó todo el botín, con excepción de los prisioneros, a sus tropas. Al computar los prisioneros se encontró con que ascendían a diez mil soldados de infantería y dos mil de caballería. Los prisioneros hispanos fueron puestos en libertad y enviados a sus casas; ordenó al cuestor que vendiera a los africanos. Todos los hispanos, los que se habían rendido previamente y los que habían sido hecho prisioneros el día anterior, se arremolinaron a su alrededor y con una sola voz lo saludaron como “Rey”. Ordenó que se mandara callar y entonces les dijo que el título que más valoraba era el único que sus soldados le habían concedido: Imperator. “El nombre de rey”, dijo, “tan grande en otros lugares, es insoportable para los oídos romanos. Si la realeza es a vuestros ojos la más noble cualidad de la naturaleza humana, podéis atribuirle en vuestros pensamientos, pero debéis evitar el uso de la palabra”. Incluso los bárbaros apreciaron la grandeza de un hombre que estaba tan alto como para desdeñar un título cuyo esplendor deslumbraba los ojos de los demás hombres. Se repartieron luego regalos entre los régulos y notables hispanos, y Escipión invitó a Indíbil a escoger trescientos caballos de entre el gran número capturado” (Livio, XXVII:18:19).

Los datos arqueológicos del proyecto *Baecula* precisan un poco más las referencias de las fuentes escritas, sobre todo durante la batalla. El caso de los honderos es una referencia directa de las fuentes escritas, en las que se indica que Asdrúbal desplazó a un saliente al cuerpo formado por los honderos. Efectivamente las fuentes arqueológicas lo confirman, observándose el desplazamiento del grupo de honderos en retirada desde el punto en que reciben al ejército romano hasta la parte más alta del asentamiento en un espacio. De esta forma, los glandes o proyectiles de honda se documentan en la zona del primer ataque, después disminuyen en la inmediata ladera del promontorio del Glande y nuevamente aparecen en el llano de la Cañada Negra, hasta aumentar su número en el llano de la Balsa. El registro de estos materiales durante todo el recorrido indica que se detenían de vez en cuando durante la retirada y disparaban. Lo interesante del caso es que, en todo el campo de batalla, los glandes, salvo una excepción (el hallazgo de un proyectil en el interior del Campamento A) se distribuyen en un eje que va del llano de la Balsa hasta aproximadamente 400 m al sur del promontorio del Glande, es decir, en un espacio de 1200 m con un ancho de 200 m, que corresponde al 5% del escenario de la batalla. Esto indica, entre otras cosas, que la localización de cada grupo durante la batalla estaba bien definida (fig. 9). En todo caso, salvo por la referencia de las fuentes escritas de que los honderos son de origen baleárico y aunque no es cuestionable la fama que los habitantes de las Baleares tenían en esta especialización bélica, sin embargo recientes trabajos de urgencia desarrollados en la puerta oeste del *oppidum* de Puente Tablas en Jaén, realizados por Francisco Gómez y Miguel Ángel Lechuga, indican que la defensa de esta estructura desde el interior se realizó con dos tipos de armas: proyectiles de honda de plomo y puntas de flecha en bronce de garfio lateral, de tipo Macalón. La ausencia de tachuelas de *calligae* romanas descarta que el ataque se produjera con presencia de contingentes militares romanos, lo que excluye la acción de un momento de la Segunda Guerra Púnica y establece el conflicto en un momento anterior de la larga secuencia temporal del asentamiento, en la que no parece aceptable contar con mercenarios baleáricos.

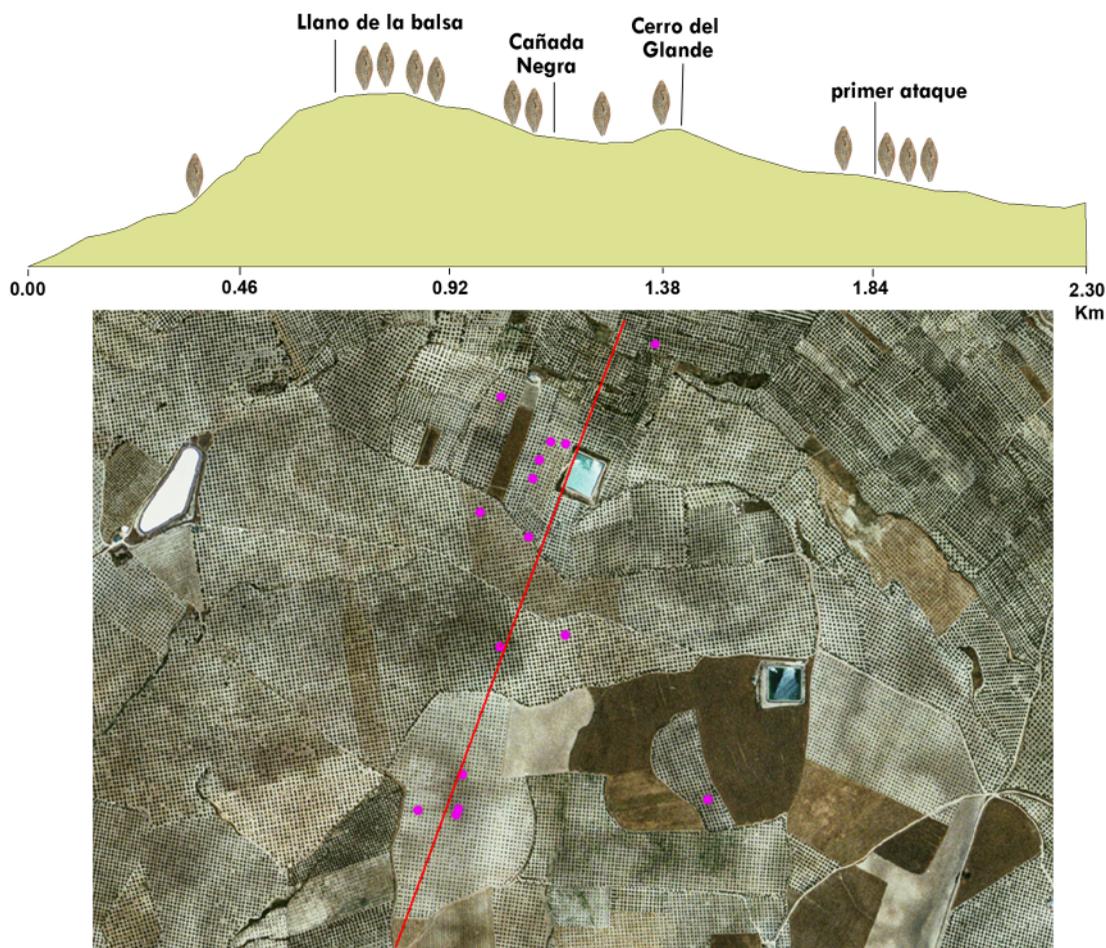


Fig. 9.—Distribución de los proyectiles de honda (glandes) en el campo de batalla.

Precisamente las puntas de tipo Macalón son el otro elemento indicador de la presencia indígena en la batalla de *Baecula*. Con respecto a este material, se observan dos áreas en las que está presente. Ambas zonas se localizan en los extremos de la disposición del frente púnico. Al oeste se localizaron dos piezas que se ubican en el lugar en que el ala de Escipión, con la caballería y la tropa pesada, se encuentra con el frente púnico. Lo que podría significar que en el extremo de este frente había un grupo de mercenarios iberos. Todavía mas claro es el segundo grupo de puntas de este tipo (un total de cuatro), que se localizaron en un frente paralelo y al exterior del lado este del Campamento de Asdrúbal. Lo interesante del caso es que su localización estaría denotando que se trata de un ataque a alguien que avanza de sur a norte por el costado del campamento y que no tiene intención de atacar el campamento. Se trataría en este caso del ala dirigida por Lelio que pretende abrazar por el este al contingente militar cartaginés, atacándolo por la espalda, viniendo de dar un rodeo, como bien lo indican

las fuentes escritas, siguiendo la estrategia de Escipión. Las huellas dejadas por el registro de las tachuelas no dejan lugar a dudas pues recorren el mismo camino que las puntas de flecha tipo Macalón y en ningún momento pasan al interior del Campamento Púnico. Es decir, hubo un segundo grupo indígena que quedó en el campamento tras la marcha de Asdrúbal por la puerta este del campamento, en dirección a los vados del río de la Vega (tal y como prueban la presencia de monedas cartaginesas de campamento militares abriendo una ruta en dirección al río desde el campamento). Este grupo indígena es el que defenderá el campamento del avance de Lelio que, como se ha indicado, en ningún momento intentó entrar en él pues ese era el cometido de la columna central que avanzaba por el interior de la planicie, como así se constata por el movimiento que deja ver la distribución de tachuelas, al entrar por la puerta oeste del campamento de Asdrúbal (Ruiz *et al.*, en prensa) (fig. 10).

### DESPUÉS DE LA BATALLA (208-150 A.N.E.)

La Batalla de *Baecula*, como episodio traumático, tuvo un efecto importante en el entorno inmediato, incidiendo en los cambios de las dinámicas locales que tienen una

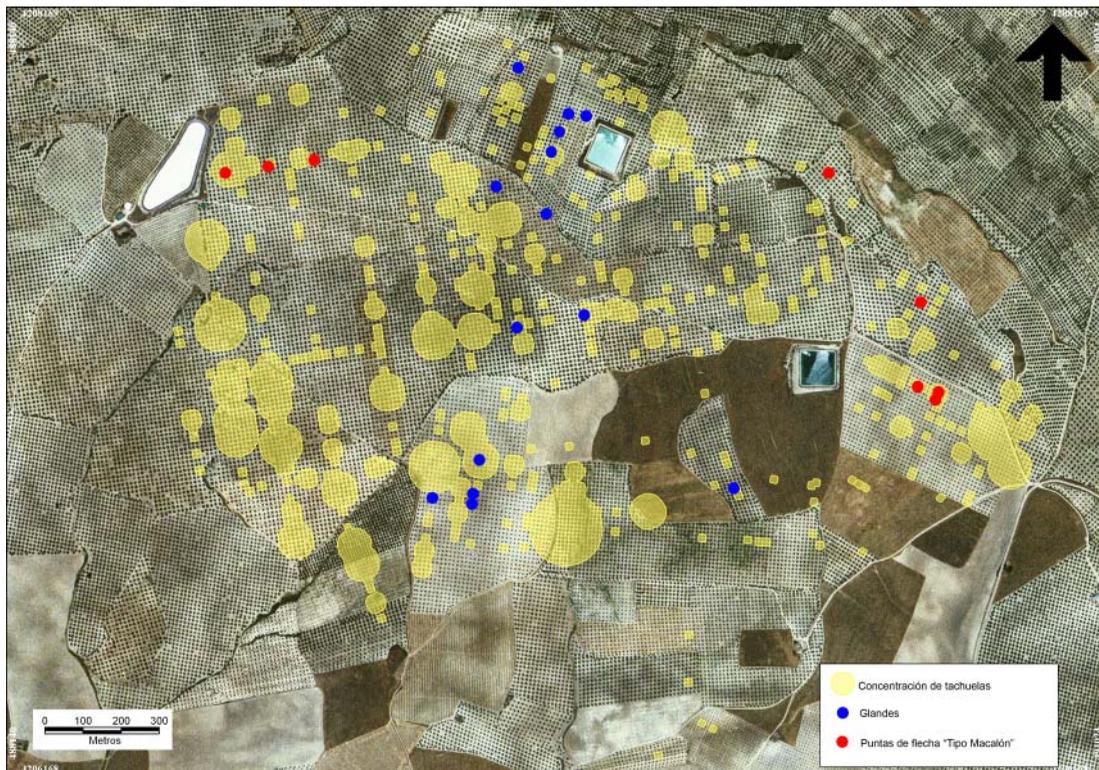


Fig. 10.—Mapa con la distribución en el campo de batalla de glandes y puntas de flecha tipo Macalón.

clara manifestación en una reordenación del territorio del *oppidum* de *Baecula* (Bellón *et al.*, 2014). La primera consecuencia importante debe relacionarse con el principal núcleo de ocupación de entorno durante los siglos IV-III a.n.e. El *oppidum* de Turruñuelos, que identificamos con la *Baecula* de las fuentes, es abandonado a finales del siglo III o inicios del s. II a.n.e., un proceso que debemos poner en relación con el desarrollo del conflicto en sus inmediaciones. Tras una importante ocupación de época plena en la que esta ciudad ibera alcanzó las 20 ha, se produce su abandono. Aunque se debería profundizar más en este aspecto, con los datos disponibles hasta el momento podemos afirmar que se trataría de un abandono más o menos forzado, de uno de los *oppida* más importantes del Alto Guadalquivir, aspecto que tiene consecuencias significativas si hacemos una lectura ampliada hacia el territorio del territorio político de Cástulo, como veremos más adelante.

Turruñuelos es abandonado y no existe presencia de ocupación del entorno inmediato hasta época alto imperial, momento en el que se documentan una villa romana, localizada al exterior de lo que fue el recinto amurallado de la ciudad ibérica. La consecuencia inmediata al abandono de este núcleo principal tiene su reflejo en una profunda remodelación del patrón de asentamiento, por el que empiezan a surgir una serie de núcleos de pequeño tamaño que se asocian a puntos estratégicos, en un claro interés por mantener el control de un paso importante del curso alto del Guadalquivir (Gómez, en prensa). De hecho, si tomamos este eje fluvial observamos el surgimiento de pequeños asentamientos en puntos estratégicos o coincidiendo con vados, como Castellones de Mogón, que controla el punto en el que el río Aguascebas vierte sus aguas al río Guadalquivir. Más hacia el sur, se localiza el Cerro del Depósito (tampoco no supera la 1,5 ha), pero de importancia vital para el control efectivo de otro vado. Este patrón se repite 5 km río abajo, en el que de nuevo se documenta un asentamiento de época tardía, El Potril, que además controlaría el punto en el que discurre una más que probable ruta de comunicación entre *Tugia* y *Salaria* (fig. 11).

Estos núcleos fortificados se complementan con la presencia de pequeños espacios sin fortificar, localizadas en puntos favorables para el aprovechamiento agrícola. Así, en el entorno de Turruñuelos, en la zona de unión entre el río Guadalquivir y el río de la Vega, se han documentado diferentes espacios que no superan la hectárea y que, como rasgo definitorio, siempre ocupan la baja ladera o las planicies de la vega. De entorno inmediato al antiguo *oppidum* de *Baecula* destacamos Las Arroturas, Leburne, Cañada Honda o Veracruz (Gómez, en prensa).

Completando el esquema de ordenación funcional y jerárquica del territorio de *Baecula*, post-batalla, se documentan una serie de sitios en altura (*turris*), que se asocian a explotaciones mineras de hierro. De este tipo serían El Carrascal, El Torafillo, Castellones de Caviedes y el Cortijo de Los Castellones, todos situados al este del río Guadalquivir. Asimismo, aparecen sitios en altura relacionados con el control visual y estratégico del territorio, como Cabeza del Rey, que domina visualmente toda la cabecera del Río Salado y su conexión con la Sierra de Cazorla y el Cerro de la Balsa, muy probablemente relacionado con el pequeño asentamiento del Cerro del Depósito (Gómez, en prensa).

La reordenación, a escala microespacial, que sufre el territorio de Turruñuelos es un ejemplo específico de los que se constatan en el territorio de Cástulo. Sin duda,

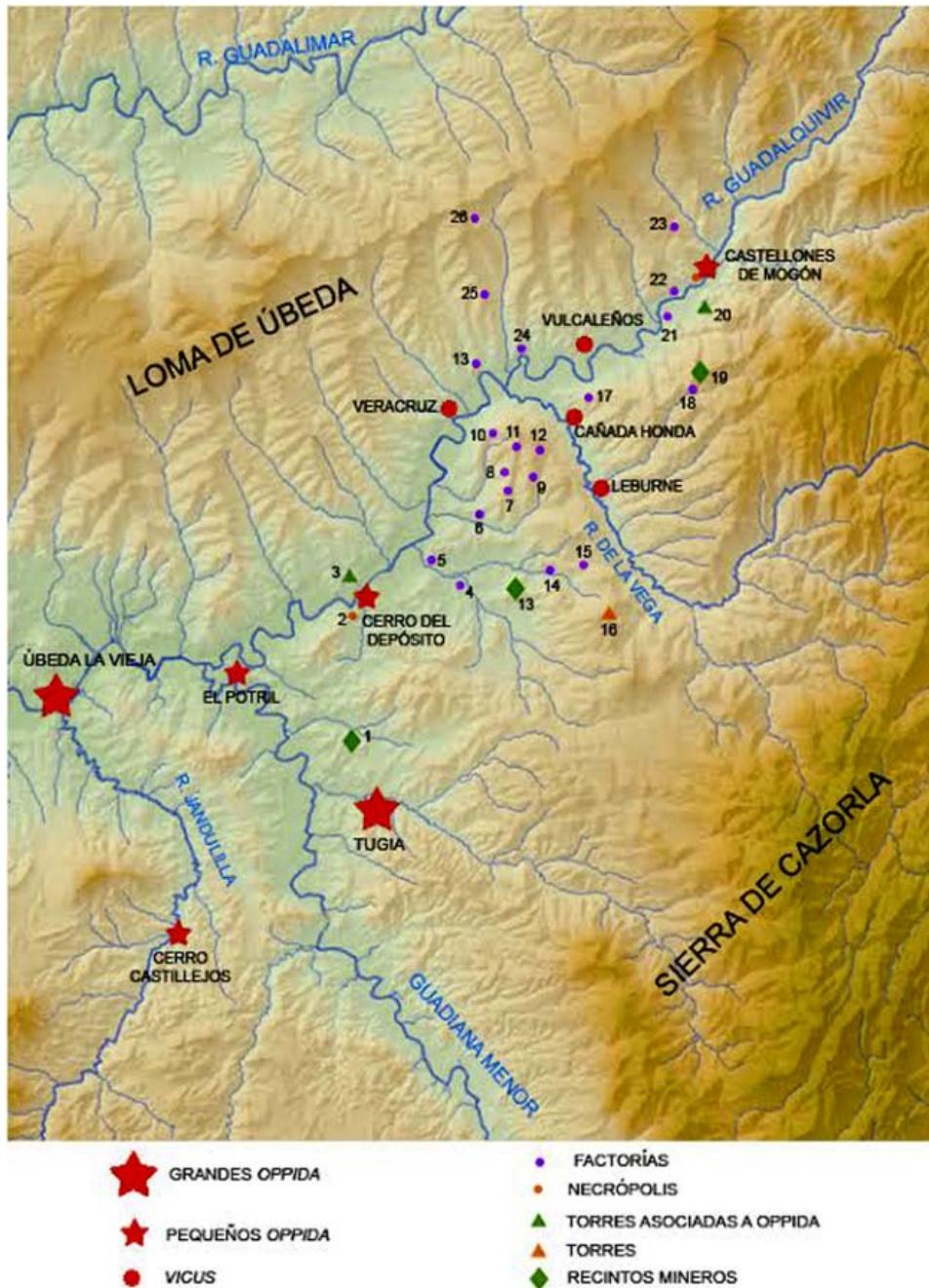


Fig. 11.—Poblamiento durante los siglos II-II a.n.e. en el curso Alto del río Guadalquivir. 1 Cortijo de la Castellona, 2 Cortijo de Salas, 3 Cerro de la Balsa, 4 Cortijo de Olivas, 5 El Molar, 6 Cañada Negra, 7 Polin Bajo, 8 Cabañas, 9 Arroyo Polainos, 10 Cortijo de las Albahacas, 11 Cerro del Glande, 12 Cortijo Almansa, 13 Castellones de Caviedes, 14 Arroyo de las Arcas, 15 Cañada de Garrancho, 16 Cabeza del Rey, 17 El Aljibe, 18 Terrones, 19 El Toralillo, 20 Carrascal, 21 Las Arroturas, 22 San Vicente, 23 Cortijo de Beas, 24 La Caleruela, 25 Teatinos Alto, 26 Cortijo Alto.

es precisamente el territorio donde se va a notar más fuertemente las transformaciones acaecidas post-conflicto. Para entender el efecto post-batalla sobre este territorio es importante entender las condiciones previas al desarrollo de este conflicto en tierras del Alto Guadalquivir. En esta dirección, cabe recordar que los diferentes intereses políticos, estratégicos, económicos,... de Roma derivaron en la aplicación de distintas formas de ‘apropiación territorial’ y, consecuentemente, que las transformaciones de los patrones de asentamiento fueron igualmente heterogéneas. En el caso del territorio de Cástulo se puede afirmar que se produce una desarticulación importante del territorio político, que conlleva el abandono o destrucción de las ciudades principales, como hemos visto en el caso de Turruñuelos. Recordemos, como punto de partida, que hablamos de un espacio estratégico, al que pertenece la cuenca minera de Sierra Morena Oriental, tan importante para los intereses de Roma, o que ‘controla’ las principales vías de acceso al Valle del Guadalquivir. De hecho, el conflicto de la Segunda Guerra Púnica y el posterior control romano supondrá el afianzamiento de caminos que previamente no actuaban como vías oficiales, como es el caso del paso natural que constituye el valle del río Guadalimar en su curso alto, para lo que es importante reforzar espacios claves en la ordenación del territorio, como es el santuario de Los Altos del Sotillo, al que se vincula el Cerro de los Altos, como emplazamiento en altura destinado al control efectivo de esta nueva vía de comunicación.

Las recientes investigaciones centradas en la Batalla de *Baecula* vienen a completar las lagunas que, hasta el momento, poseíamos en la comprensión de la articulación de este territorio y en su reordenación desde inicios del siglo II a.n.e. Turruñuelos es un caso claro de cómo este territorio es desarticulado de manera efectiva, pero no es el único ejemplo. Giribaile ya nos proporcionaba algunos datos específicos. Como *oppidum* estratégico en la consolidación del territorio de Cástulo, sufre transformaciones ‘traumáticas’ derivadas de la conquista romana que siguen un patrón similar al documentado en el territorio de *Baecula*. A partir de inicios del siglo II a.n.e. se ha documentado el abandono de la meseta que ocupó la ciudad y el establecimiento de la población fuera del *oppidum*, (Castro y Gutiérrez, 2001; Gutiérrez, 2002).

Otro de los *oppida* importantes en la ampliación del pago hacia una estructura más jerarquizada es Espeluy, donde se localizan muy próximos los asentamientos de La Carada, que es sin duda una necrópolis, los Llanos de Espeluy, Las Tias y las Aceñas, lugares relacionados sin duda con el *oppidum* de Cuatro Vientos, que es el gran núcleo poblacional existente en la zona y que no parece continuar en el s. II. a.n.e. Este constituye un caso similar al de *Baecula*, con una secuencia bien definida para época plena, pero posiblemente abandonado a finales del siglo III a.n.e., ya que no encontramos una secuencia de época tardía (Ruiz y Rueda, en prensa) y sí, en cambio, un nuevo asentamiento en Plaza de Armas de Sevilleja (Contreras *et al.*, 1987). Posiblemente nos encontremos con otro proceso desnuclearizador del territorio de Cástulo

El caso de Úbeda la Vieja es sustancialmente diferente. Incorporado al territorio político en un momento avanzado, sería el único *oppidum* que se mantiene en época tardía, aparte de Cástulo, y con solución de continuidad tras los acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Púnica. Posiblemente si sufre una reordenación interna del territorio que controla, en el que hay centros destacados como el Cortijo del Álamo o Cerro Castellejo, cerca del antiguo *oppidum* de la Loma del Perro y, posiblemente, un

asentamiento de nueva planta que se funda tras el abandono de este último, a inicios del siglo III a.n.e.

Estos hechos marcan de forma definitiva la desestructuración del modelo territorial que Cástulo impulsa desde la primera mitad del siglo IV a.n.e., que se consolida en el desarrollo del III a.n.e. (Ruiz *et al.*, 2001) y en el que los santuarios de Collado de los Jardines y Los Altos del Sotillo juegan un papel vital, como espacios de legitimación y cohesión social, al mismo tiempo que como fronteras físicas y simbólicas, puertas del pago de la primera mitad del s. IV a.n.e. De hecho, son espacios fundamentales para entender los cambios a nivel político, pero también a nivel religioso, en relación a procesos que conllevan mayor o menor tensión de los sistemas de control ideológico que Roma ejerce en el territorio. En el pago de Cástulo, los santuarios territoriales se convierten en espacios estratégicamente valiosos y para entender este proceso es importante definir bien el carácter de los mismos en la matriz socio-ideológica del territorio de Cástulo, ya que la desarticulación de este territorio incluye también transformaciones a nivel religioso, llevándose a cabo un importante proyecto de remodelaciones en los santuarios, sobre los que se ejerce un control efectivo del rito, al mismo tiempo que del territorio que participa en el culto, sobre todo, incidiendo en dos de las principales vías de acceso al Alto Guadalquivir, una de ellas la conocida como Vía Heraclea.

Estos santuarios sufren transformaciones asociadas a los cambios que se evidencian en el territorio, y que afecta a multitud de aspectos relacionados con el culto y las prácticas rituales. No obstante, nosotros haremos referencia en estas líneas a tres rasgos que son significativos: (1) las transformaciones que afectan a la propia configuración espacial de los mismos, (2) los cambios en la imagen ritual y, por último, (3) la introducción de una nueva imagen de la divinidad.

Con respecto a la propia organización interna de ambos santuarios, son evidentes cambios estructurales que vienen a redefinir el espacio de celebración del culto. En el caso de Castellar, se abandona la ocupación de la ladera inmediatamente inferior a la Cueva de la Lobera, que en un momento previo adquirió un papel vital para la preparación de los rituales. La secuencia obtenida a partir de las excavaciones en este santuario ha constatado la ausencia de materiales o estructuras fechables en momentos posteriores al siglo III a.n.e., elementos que sí se constatan en la propia cueva y en la planicie que se abre delante de la misma (primera terraza). Esto podría indicarnos un cambio espacial que debió influir en el propio desarrollo del culto, hasta el punto de que los recorridos perfectamente articulados entre las terrazas, documentados en el siglo IV-III a.n.e., pudieron dejar de utilizarse, variando definitivamente los caminos programados de ascensión a la cueva. En Collado de los Jardines se desarrolla un proceso similar, aunque sobredimensionado (Rueda, 2011a:101-104). En este caso se abandona la articulación de acceso al abrigo, núcleo principal del culto, al que se accedía por el lado sur, y sobre estas terrazas se construye una imponente plataforma, con acceso en el lado oeste a través de unas monumentales escaleras. Efectivamente se produce una monumentalización del espacio de ofrenda (Ramallo, 1993), aunque (al igual que sucede en Castellar) se preservan algunos elementos simbólicos importantes, como es el uso del propio abrigo o de la cueva. Este proceso de transformación y monumentalización, unido a la posibilidad del establecimiento de un campamento romano, en el caso de Collado de los Jardines, pudieron estar relacionados con el carácter estratégico de estos espacios (Gutiérrez *et al.*, 2009).

La pronta intervención político-religiosa en estos santuarios se caracteriza, asimismo, por la temprana implantación de modelos de culto romanos que tiene como consecuencia inicial la ‘ruptura’ con algunas de las prácticas culturales indígenas, así como fuertes transformaciones a nivel ideológico en la propia concepción simbólica de los mismos. Solo señalaremos un aspecto importante: el abandono en el uso del principal elemento ritual de los santuarios en época ibérica, los exvotos en bronce (Rueda, 2008). Se produce una continuidad del espacio de culto pero no de aspectos tradicionales, en forma y función ritual, un rasgo nada baladí, todo lo contrario: es definitorio para entender la amplitud de las transformaciones llevadas a cabo. Se sustituye la iconografía del rito, incluso algunas de las prácticas comunales que identificaban estos santuarios en la etapa precedente dejan de ser visibles o de visibilizarse, aspecto que era fundamental para las prácticas de cohesión de los linajes pertenecientes al antiguo territorio de Cástulo (Rueda, 2008:70-71). El bronce se sustituye por el barro cocido y la imagen de tradición es suplantada por una iconografía hispano-romana (Marín *et al.*, 1984) que incluye la presencia de tipos diversos tanto masculinos, como femeninos (Blech, 1999; Lantier, 1917) y presentan rasgos del atuendo y del peinado que dista mucho de la imagen de tradición que sí se mantendrá en otros territorios del Alto Guadalquivir, como en la campiña de Jaén (Rueda, 2013).

Se transforma el espacio de ofrenda, cambia el rito y su imagen y se sustituye también la iconografía de la deidad. Uno de los aspectos más destacados de la transformación de los cultos en estos santuarios es la introducción de una triada de deidades muy particular, que únicamente se asocian en diferentes contextos de las provincias occidentales: Minerva, Mercurio y Venus (Rueda, 2011a:140-141). No vamos a entrar en aspectos específicos de función e imagen, sino que el análisis de la presencia de este tipo de iconografía, basada en modelos itálicos, nos apunta a una ‘ruptura’ con el anterior sistema simbólico (y muy probablemente con la estructura de creencias) que, posiblemente, se sustentaba en la presencia de una divinidad femenina de gran tradición en todo el territorio de Cástulo y bien ejemplificada en su ciudad (Rueda, 2011b:129-130). Hay un cambio fundamental basado en la implantación de un panteón divino con funciones bien establecidas lo que marca una clara divergencia cultural que debe ser solventada para buscar cómo se entenderían estas divinidades en un contexto de tradición indígena: Mercurio, es una deidad que puede ser vinculada a santuarios de paso, asociado al comercio y como protector del viajero; Minerva, es una deidad de gran difusión en el Alto Guadalquivir, como diosa vinculada a la agricultura, pero también como divinidad territorial con claras connotaciones políticas (Pina, 2003) y, por último, Venus, como diosa de la fertilidad, quizás la imagen divina que ejerce un puente de unión o conexión con la divinidad de tradición.

Si bien se trata de modelos que encontramos, asociados o no, en diferentes contextos, como en necrópolis, en este caso el lugar de hallazgo nos obliga a integrar nuevas lecturas de análisis. Y en esta dirección es fundamental profundizar en el carácter de estos santuarios, ya que durante los siglos IV-III a.n.e. eran claros espacios de peregrinación en los que se desarrollaban ritos fundamentales para las comunidades y linajes que formaban parte de este amplio territorio. Como espacios de representación, incluso como espacios de negociación y relación entre linajes, este carácter pudo determinar las formas de apropiación de dos espacios de tradición, en los que se constata la pre-

sencia de un modelo nuevo, posiblemente asociado a la necesidad de adaptación de las élites locales del antiguo territorio de Cástulo a la nueva política de Roma, en la que la ideología juega un papel fundamental.

En este contexto se explica, por ejemplo, que la sustitución de la divinidad territorial de Cástulo, “coincidiendo con la paulatina importación de las tres divinidades romanas, generaría una tensión evidente en cuanto a la identificación iconográfica, simbólica y funcional entre la ‘divinidad conocida’ y las ‘nuevas deidades’” (Rueda, 2011b:130). Un proceso diferente a lo que sucede en la propia ciudad de Cástulo, en la que los signos de la divinidad femenina de tradición se mantienen, como memoria reincorporada a un nuevo contexto político, social e ideológico. Es decir se desmonta el territorio político de la ciudad, consintiéndole en cambio la conservación de algunos rasgos de su identidad de murallas hacia dentro.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1941): *Catálogo de los exvotos ibéricos del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- BELLÓN, J. A., GÓMEZ, F., GUTIÉRREZ, L., RUEDA, C., RUIZ, A., SÁNCHEZ, A., MOLINOS, M., WIÑA, L., GARCÍA, M.<sup>a</sup> A. y LOZANO, G. (2004): “*Baecula*. Arqueología de una batalla”, *Proyectos de Investigación 2002-2003*, Universidad de Jaén, Jaén, pp. 11-66.
- BELLÓN, J.P., GÓMEZ, F., RUIZ, A., MOLINOS, M., SÁNCHEZ, A., GUTIÉRREZ, L., RUEDA, C., WIÑA, L., GARCÍA, M.<sup>a</sup> A., MARTÍNEZ, M.<sup>a</sup> L., ORTEGA, C., LOZANO, G. y FERNÁNDEZ, R. (2009): “*Baecula*. An archaeological analysis of the location of a battle of the Second Punic War”, *Limes XX Congreso Internacional de estudios sobre la frontera romana* (Morillo, A., Hanel, N. y Martin, E., eds.), *Anejos de Gladius* 13, CSIC, Madrid, pp. 17-29.
- BELLÓN, J. P., RUIZ, A., GÓMEZ, F., MOLINOS, M. y RUEDA, C. (2014): “Analyse archéologique d’un champ de bataille de la deuxième guerre punique: *Baecula*”, *La Guerre et ses traces. Ausonius*, Burdeos, pp. 25-53.
- BELLÓN, J. P., RUIZ, A., MOLINOS, M., GÓMEZ, F., RUEDA C. y QUESADA, F. (en prensa): “Primeras conclusiones sobre el desarrollo de la batalla”, *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla* (Bellón, J. P., Ruiz, A., Molinos, M., Gómez, F. y Rueda, C., eds.), *Textos CAAI 7*, Universidad de Jaén, Jaén.
- BELLÓN, J. P., RUEDA, C., RUIZ, A., GÓMEZ, F. y MOLINOS, M. (en prensa): “El *oppidum* de Los Turruñuelos”, *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla* (Bellón, J. P., Ruiz, A., Molinos, M., Gómez, F. y Rueda, C., eds.), *Textos CAAI 7*, Universidad de Jaén, Jaén.
- BENITEZ DE LUGO, L., ÁLVAREZ, H., FERNÁNDEZ, J. L., MATA, E. y MORALEDA, J. (2012): “Estudio arqueológico en la Vía de los Vasos de Vicarello, A Gades Romam, entre las estaciones de Mariana y Mentesa (Puebla del Príncipe-Villanueva de la Fuente, Ciudad Real)”, *Archivo Español de Arqueología* 85, pp. 101-118.
- BLECH, M. (1993): “Die terrakotten, Mulva III”, *Mulva III: Das gra bgebäude in der nekropole ost die skulpturen die terrakotten* (Blech, M., Hauschild, T. y Hertel, D.), *Madrider Beiträge* XXI, pp. 109-219.
- BREWITZ, W. (1914): *Scipio maior in Spanien*, Diss, Tübingen.
- CÁRDENAS, I., MOZAS, F. y VALDERRAMAN, J. (2011): “*BAECULA* battle Geographic Information System”, *Proceedings of the IMProVe 2011, International conference on Innovative Methods in Product Design. June 15th – 17th, 2011, Venice (Italy)*, pp. 920-925.
- CASTRO, M. y GUTIÉRREZ, L. M.<sup>a</sup>, (2001): “Conquest and Romanization of the upper Guadalquivir valley”, *Italy and the West. Comparative Issues in Romanization* (Keay, S. y Terrenato, N., eds.), *Oxbow Books*, Exeter, pp. 145-160.

- CONTRERAS, F., NOCETE, F. y SÁNCHEZ, M. (1987): "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de Plaza de Armas de Sevilleja (Espelúy, Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, pp. 141-149.
- CRAWFORD, M. H. (1975): *Roman Republican Coinage*, Vols. I y II, Cambridge.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (en prensa): "Los autores antiguos y la Segunda Guerra Púnica: una visión sesgada", *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla* (Bellón, J. P., Ruiz, A., Molinos, M., Gómez, F. y Rueda, C., eds.), Textos CAAI 7, Universidad de Jaén, Jaén.
- GÓMEZ, F. (en prensa): "El territorio de Baecula: análisis de la evolución del poblamiento protohistórico", *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla* (Bellón, J. P., Ruiz, A., Molinos, M., Gómez, F. y Rueda, C., eds.), Textos CAAI 7, Universidad de Jaén, Jaén.
- GUTIÉRREZ, L. M.<sup>a</sup> (2002): *El oppidum de Giribaile*, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén.
- GUTIÉRREZ, L. M.<sup>a</sup>, BELLÓN, J. P. y RUEDA, C. (2009): "The military control of the mining territory of eastern Sierra Morena", *Limes XX Congreso Internacional de estudios sobre la frontera romana* (Morillo, A., Hanel, N. y Martin, E., eds.), Anejos de Gladius 13, CSIC, Madrid, pp. 351-364.
- KROMAYER, J. y VEITH, G. (1922): *Schlachtenatlas zur antiken Kriegsgeschichte*, Wagner & Debes, Leipzig.
- LANTIER, R. (1917): *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 15, Madrid.
- MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C., CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M. L. (1984): "Los bustos de Atenea-Minerva en la Bética", *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. Málaga, 1984*, Málaga, pp. 305-320.
- MOLINOS, M., CHAPA, T., RUIZ, A., PEREIRA, J., RÍSQUEZ, C., MADRIGAL, A., ESTEBAN, A., MAYORAL, V. y LLORENTE, M. (1998): *El santuario heroico de 'El Pajarillo', Huelma, Jaén*, Universidad de Jaén, Jaén.
- NICOLINI, G., RÍSQUEZ, C., RUIZ, A. y ZAFRA, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar, Jaén. Intervenciones arqueológicas 1966-1991*, Arqueología Monografías, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- PINA F. (2003): "Minerva custos urbis de Roma y de Tarraco", *Archivo Español de Arqueología* 76:187-188, pp. 111-120.
- QUESADA, F. (en prensa): "La batalla de Baecula en el contexto de los ejércitos, la táctica y la estrategia de mediados de la Segunda Guerra Púnica: una acción de retaguardia reñida", *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla* (Bellón, J. P., Ruiz, A., Molinos, M., Gómez, F. y Rueda, C., eds.), Textos CAAI 7, Universidad de Jaén, Jaén.
- RAMALLO, S. (1993): "La monumentalización de los santuarios ibéricos de época tardo-republicana", *Ostraka. Rivista di Antichità* II, pp. 117-144.
- ROMÁN PULIDO, T. (1914): "Apuntes para la historia de Mentesa Oretana, I", *Don Lope de Sosa* 13, pp. 18-22.
- RUEDA, C. (2008): "Las imágenes de los santuarios de Cástulo: los exvotos ibéricos en bronce de Collado de los Jardines (Santa Elena) y Los Altos del Sotillo (Castellar)", *Palaeohispánica* 8, pp. 55-87.
- RUEDA, C., (2011a): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*, Textos CAAI 3, Universidad de Jaén, Jaén.
- RUEDA, C. (2011b): "Modelos de interacción: la divinidad como instrumento de análisis en los procesos de transformación de la sociedad ibera (siglos III a.C.-I. d.C.)", *Epigrafía e Antichità: Indentità e autonomie nel mondo romano occidentale. Iberia-Italia, Italia-Iberia, III Convegno Internazionale di Epigrafía e Storia Antica* (Sartori, A. y Valvo, A., cur.), Fratelli Lega Editori, Milano, pp. 107-140.
- RUEDA, C. (2013): "Ritos de paso de edad y ritos nupciales en la religiosidad ibera: algunos casos de estudio", *Santuarios Iberos: territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar. 1912-2012* (Rísquez, C. y Rueda, C., eds.), Asociación para el desarrollo rural de la Comarca de El Condado, Jaén, pp. 341-383.
- RUEDA, C., BELLÓN, J. P., GÓMEZ, F., RUÍZ, A. y MOLINOS, M. (en prensa): "Un contexto excepcional: las áreas campamentales en la batalla de Baecula", *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una*

- batalla* (Bellón, J. P., Ruiz, A., Molinos, M., Gómez, F. y Rueda, C., eds.), Textos CAAI 7, Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ, A. (2009): “Del espacio urbano a la ciudad en la sociedad ibera”, *Actas del IV Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: “Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental”*, Mérida, 2-5 noviembre de 2005 (Mateos, P., Celestino, S., Pizzo, A. y Tortosa, T., coords.), Instituto de Arqueología de Mérida-Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida, Mérida, pp. 153-174.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., GUTIÉRREZ, L. M.<sup>a</sup> y BELLÓN, J. P. (2001): “El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.)”, *Territori polític i territori rural durant l’edat del Ferro a la Mediterránea Occidental. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret*, Monografies d’Ullastret 2, Girona, pp. 11-22.
- RUIZ, A. y RUEDA, C. (en prensa): “Los exvotos en bronce de la colección Marsal: oppida y santuarios”, *La Colección Marsal*, Instituto de Patrimonio Andaluz, Sevilla.
- SCHULTEN, A. (1935): *Las Guerras de 237-154 a. de J.C.*, Fontes Hispaniae Antiquae, Fascículo III, Barcelona.
- STYLOW, A. U. (1990): “Lápidas romanas de Santo Tomé (Jaén)”, *Gerión* 8, pp. 273-285.

#### FUENTES HISTÓRICAS

- POLIBIO (trad. Balasch, M.) [1996]: *Historias*, Libros V-XV, Biblioteca Clásica Gredos 43, Editorial Gredos, Madrid.
- TITO LIVIO (trad. Villar, J. A.) [1993]: *Historia de Roma desde su fundación*, Libros XXI-XXV y XXVI-XXX, Biblioteca Clásica Gredos 176 y 177, Editorial Gredos, Madrid.

